

LOS ESPACIOS-CÁRCELES EN EL PERSPECTIVISMO PARAGUAYO

Maksymilian Drozdowicz
Universidad de Ostrava

maksymilian.drozdowicz@osu.cz

Resumen. En el presente texto se analiza el término “perspectivismo” de la literatura paraguaya, partiendo de los estudios de Josefina Plá y Teresa Méndez-Faith. Se introduce la noción de los “espacios-cárceles” que caracterizan al Paraguay en su aislamiento cultural y espiritual en el continente. Estos sitios están presentes en la narrativa paraguaya a partir de los años 40. Comparados con los lugares de la literatura del realismo mágico, muestran grandes diferencias. Son trampas, escondrijos que carecen de salida. Analizamos, sobre todo, la ciudad de Areguá, de Gabriel Casaccia; los lugares de Tevegó y Takurú-Pukú, de Roa Bastos y el Paraguay como un todo, que aparece en la mayoría de los textos. También podemos definir otros sitios que simbolizan el encierro: aldeas olvidadas, lugares de insurrección, prisiones, túneles, salas de tortura y cementerios. Se pretende demostrar que el exilio de los escritores conlleva consecuencias espirituales que imponen a sus protagonistas literarios una marca indeleble.

Palabras clave. Exilio. Perspectivismo. Casaccia. Roa Bastos. Ritter. Cárcel. Túnel. Areguá. Tevegó. Dictadura.

Abstract. Prisonlike Places in Paraguayan Perspectivism. This article, based on the studies by Josefina Plá and Teresa Méndez-Faith, deals with the perspectivism in Paraguayan literature written in exile. We use the term “prisonlike places”, which characterizes Paraguay and its cultural and spiritual isolation on the South American continent. Prisonlike places have been omnipresent in great prose of Paraguayan realism since the 1940s. When comparing them with the magic places of magic realism, we come to considerable differences. Prisonlike places are traps and hiding places with no escape. We concentrate particularly on Areguá, a town in Gabriel Casaccia’s work, on Tevegó and Takurú-Pukú in Roa Bastos’ novels and on Paraguay as a whole, which appears in most texts.

We can also define other places symbolizing imprisonment: forgotten villages, seats of uprisings, prisons, tunnels, torture chambers and cemeteries. We try to show that being in exile has psychic consequences on writers. Therefore, their literary characters are permanently scarred.

Keywords. Exile. Perspectivism. Casaccia. Roa Bastos. Ritter. Prison. Tunnel. Areguá. Tevegó. Dictatorship.

1. Exilio

El nombre de “perspectivismo” es típico para la literatura de exilio (Teresa Méndez-Faith, 2009: 67.73, Josefina Plá, 1983: 9)¹. El exilio de los escritores paraguayos está presentado escuetamente por Augusto Roa Bastos como un problema sobre todo psicológico que se halla presente en su creación literaria. Entonces,

[...] el desarraigo de los que estamos afuera, la asfixia material y espiritual [...] pesa sobre los que están dentro, y [...] el espacio inexistente de la obra no hecha todavía [...] marca una suerte de despojo, de anticipada enajenación (en Ferrer Agüero, 1981: 91).

El exilio suele ser contraproducente para los protagonistas de las obras de ficción, pero en cuanto a la inspiración creativa del autor, con el exilio se observa un “renacimiento”. En el plano espiritual, [...] *la narrativa del exilio nos habla de la situación del escritor y del artista en general, pero en especial de las frustraciones e impotencia del escritor o artista que vive dentro del país* [...], afirma Méndez-Faith (2009: 74), haciendo referencia a dos personajes frustrados de la prosa casacciana: Ramón Fleitas de *La Babosa* y Gilberto Torres de *La llaga* y *Los exiliados*. A ellos, con razón, podemos añadir a Miguel Vera de la primera novela de Roa Bastos. Depende de cada autor cómo transforma esta “maldición” del exilio. Roa Bastos, por ejemplo, *supo transformarla en una forma de —dolorosa— “bendición”*. Por lo menos —observa Bareiro Saguier— *para la literatura paraguaya que, una vez más, veía afirmarse un proceso de positiva transformación* gracias, justamente a este “perspectivismo” (Bareiro Saguier, 2006: 146). Haciendo un juego de palabras, el mencionado crítico continúa:

El largo a-isla-miento en que vivió Paraguay, su vocación histórica de “isla rodeada de tierra”, hizo en efecto que fuese ese fenómeno fuera-dentro (por el aporte de los extranjeros luminosos, como Rafael Barrett o Josefina Plá, o por la posibilidad de publicar en el extranjero, rompiendo la barrera del silencio) [...] [que] la visión literaria que desde afuera se proyecta hacia la patria (Bareiro Saguier, 2006: 146).

Mientras la narrativa paraguaya intrafronteras apenas toca los temas relacionados con los golpes de Estado, rebeliones, guerras, torturas, exilios y las persecuciones del dictador Stroessner, la narrativa de exilio se encarga de explorar dichas experiencias en profundidad. Los narradores perspectivistas revisan la historia, distinta de la de los historiadores

¹ Remitimos también a Méndez-Faith (1990).

oficiales y, aunque ven *todo o negro o blanco* (en *Yo el Supremo* por ejemplo), cuestionan los mitos o verdades aparentemente indiscutibles (cfr. Miranda Sallorenzo, 1986: 181). Méndez-Faith (1991: 245) caracteriza los temas recurrentes de la literatura de exilio. *De manera literal o metafórica, los escenarios tienden aquí a ser “espacios-cárceles”, subraya la autora, y, por lo menos a nivel formal, son espacios cerrados, lugares que sofocan y oprimen, ambientes limitados y limitantes.* Siguiendo a Todorov, la investigadora cree que *tanto la estructura como el sentido de cualquier obra literaria son inseparables de su génesis y de la historia de su creación, respectivamente* (Méndez-Faith, 1991: 239-240). La autora aísla y analiza la función de dichos “espacios-cárceles”: la mayor parte de la acción de los personajes novelescos —escribe— consiste en intentar escapar de estos lugares tanto en el sentido espacial (en *Hijo de hombre*) como temporal (en *Yo el Supremo*) (Méndez-Faith, 2007: 102).

2. Paraguay

El investigador norteamericano Brent Carbajal (1996: 12) establece la famosa “tríada paraguaya” que, según él, abarca tres características del Paraguay: el aislamiento, el bilingüismo y el exilio, como causas primordiales del perenne atraso de este país. Al decretar la Corona española las nuevas fronteras de la Provincia Gigante de las Indias, ya sin acceso al mar, se establece *su condición de país mediterráneo sin acceso al litoral marítimo atlántico [...]* (Feito, 1977: 12). Desde este momento la región sobre el río Paraguay reveló una tendencia al aislacionismo, llamado por Gaspar Rodríguez de Francia un “aislamiento espléndido” (Budrewicz, 1965: 6). Después de la Guerra de la Triple Alianza, el Paraguay entero *jamás ha conocido la libertad*, en palabras del ministro argentino Tejedor. El país quedó destruido, tal como se describe metafóricamente:

[...] fue ceniza, escombros, dolor. Una gran cruz, la de la crucifixión de un pueblo, se alzó en medio de las llanuras desiertas, vencidas por el paso de los hombres en armas. Madero de muerte con gris estola de sufrimientos sin parangón (en Bilbao, 1959: 348).

Según una hermosa metáfora de Benedetti sobre el Paraguay robastiano en *Hijo de hombre*, es el país que *ha vivido siempre en su año cero* (Benedetti, 1973: 22). No se duda en afirmar que *el pueblo paraguayo, después de tres dictaduras superpuestas, sin una protesta, sin una insubordinación siquiera individual, carece de conciencia, de fuerza y voluntad* (Cárcano, 1941: 464). Y en la actualidad, después de la caída de Stroessner en 1989, son *el avión, el automóvil, la radio, la televisión* los que *han terminado con el tradicional aislamiento del Paraguay* que se remonta a *los días sombríos del dictador Francia* (Rodríguez-Alcalá, 1987: 74).

En la historia de la literatura paraguaya destaca el concepto de país como una isla, lo que se repite en cada manual de literatura de este país. Lo que se añade es que el Paraguay-isla puede ser también concebido como un [...] *espacio oclusivo, carcelario, cuando no infernal, pervertido por la locura, negación de toda felicidad posible* (Martínez, 2009: 83). A principios del siglo XX ya lo indicaba Rafael Barrett, que reaccionaba muy alérgicamente a toda violencia y esclavitud en el ambiente paraguayo, especialmente en cuarteles, cárceles y manicomios. Decía por ejemplo que en *el cuartel [...]* *se inculca a un tiempo*

el servilismo y el despotismo [...] (“El arreo al cuartel”, Barrett, 2010, I: 541). Más tarde, en los años 50 del siglo XX, el autor clásico del destierro, Hérib Campos Cervera también veía al Paraguay como *La patria encadenada / y herida* [...] (Campos Cervera, 1999, I: 9-10). Lincoln Silva (en *Rebelión después*, concretamente) no duda en afirmar expressis verbis: *Este país es una gran cárcel dedicada a él* [Solano López –M. D.] y *un gran grito de libertad en su nombre* (Silva, 1970: 51). El autor añade más adelante una afirmación sincera: [...] *todo el país se convirtió en lo que nunca dejó de ser: un campo de concentración* (Silva, 1970: 117).

El país entero como una gran cárcel aparece en varias obras del perspectivismo. Un buen ejemplo de esta imagen lo son *Hijo de hombre* y *Yo el Supremo*. El Paraguay de entonces, presentado en estas obras, es el precursor del actual, como diagnostica Méndez-Faith (1991: 240). Notamos este punto de vista, por ejemplo, en el capítulo III de la primera obra robastiana, donde aparece la definición siguiente: *El país es un gran cuartel* (Roa Bastos, 1997: 92), con referencia a la omnipresencia de los militares-opresores. El Supremo, el *alter ego* del dictador Gaspar Rodríguez de Francia, plasmado en *Yo el Supremo*, lo controla todo bajo su poder. Entonces el jefe supremo pide [a]llanar las casas de los antipatriotas que viven en [l]os calabozos [...] (Roa Bastos, 2003b: 93). Como casi toda la literatura escrita en el exilio, *Hijo de hombre* tiene el carácter asfixiante de “isla”. Eso se debe a la primera dictadura del Dictador Perpetuo, tema de ambas obras mencionadas, que ejercía un control absoluto, vigilaba *el país con el rigor implacable de su voluntad* (Roa Bastos, 1997: 27), convirtiendo el país en una cárcel de donde nadie escapaba sin su permiso ni tampoco nadie entraba sin que él diera su consentimiento. Una visión similar ofrece también *Yo el Supremo*. Metafóricamente, en Josefina Plá, en el cuento “El ladrillo”, observamos un proceso que destruye lentamente un país imaginario. Desaparecen personas y al tiempo crece un muro que simboliza el poder asfixiante de la dictadura. Este muro va restringiendo libertades y la identidad del pueblo se va perdiendo al paso de la destrucción de libros y archivos: [...] *de cada oficina empresaria han desaparecido los archivos; y las bibliotecas se han ido quedando misteriosamente vacías* (Plá, 1983: 306). En *General, general* de Lincoln Silva el protagonista Benedicto Sanabria está vigilado en su *libertad condicional, más penosa aún que la de un preso* (Silva, 1975: 78), subrayando un control continuo sobre las actividades de la oposición.

El viejo Macario de *Hijo de hombre* es el nexo entre el pasado y el presente narrativos y a través de sus palabras recuerda que Francia *esclavizaba en las cárceles a los patricios* (Roa Bastos, 1997: 26) y en los sótanos del Estado quedaban *enterrados vivos que se agitaban en sueños bajo el ojo insomne y tenaz* (Roa Bastos, 1997: 27), y los miembros de la oposición del Dictador Perpetuo estaban *encerrados en la más total obscuridad desde hace años* (Roa Bastos, 2003b: 95). Para prever cualquier intento golpista el jefe mandaba taponar, irracionalmente, *todos los agujeros y corredores de las hormigas, las alcantarillas de los grillos, los suspiros de las grietas (passim)*. Manuel Pedro de Peña, el representante del patriciado asunceno, sufre la prisión y allá —por no tener más que hacer— memoriza las palabras del diccionario de la Real Academia Española. Lo comenta así *Karai Guasú: [...] ejercita su memoria en el cementerio de las palabras* (Roa Bastos, 2003b: 96). Otro prisionero, el francés Pedro Martell, pasa veinte años en el calabozo y sigue contando las onzas de oro con las que está encerrado. Suerte parecida había corrido Charles Andreu-Légard,

enterrado en un sótano por el dictador paraguayo (Roa Bastos, 2003b: 97). El prisionero “de honor” del Supremo es el botánico francés Aimée (Amadeo) Bonpland².

Y no es solo la opresión y la violencia reinantes las que hacen confinar al aislamiento. Económicamente hablando, son las fuerzas del pasado las que destruyen las iniciativas de progresar. Es como una rivalidad entre civilización y barbarie, cuando acaba dominando esta última. Casaccia habla de la frustración de los que han querido promover la cultura, han luchado por sus ideales pero, debido a la indiferencia de los agentes administrativos, la fuerza de los intereses creados y la simple desidia, dejan de luchar. A través de un protagonista de *La Babosa* advierte: *El campo absorbe y domina sin piedad, y en cuanto te descuidas te empieza a crecer la yerba entre los dedos de los pies, y tú la ves crecer con indiferencia, como si tal cosa* (Casaccia, 1996: 137). El joven Willy Espinoza, en un momento breve de idealismo, tiene planes de levantar industrialmente la zona de Areguá pero fracasa, también por su poca fuerza espiritual. Por eso un testigo de su frustración, Salvado, declara con amargura: *En un país como éste, no hay industria ni comercio que puedan adelantar* (Casaccia, 1996: 266). Le acompaña a Casaccia otro escritor de la corriente “perspectivista”, Jorge R. Ritter, destacando la hipocresía de los campesinos. Algo parecido se observa sobre todo en doña Ángela Gutiérrez de *La Babosa* de Casaccia. En *La hostia y los jinetes* se ofrece la imagen de un párroco progresista, Blas Ulloa, comprometido con los campesinos, un modelo de teólogo de la liberación paraguayo que se pregunta: *Esto es un destierro. ¿Pasaré la vida escuchando chácharas de las metomeen-todo, desahogos de solteronas y apasionadas diatribas de chismosas?* (Ritter, 1969: 9). Otro pueblo literario parecido, de tipo ensimismado, es Tacuary, de *El pecho y la espada* y, por extensión, toda la zona rural frecuentada por los protagonistas de tipo “positivista” en las novelas de este escritor.

El francés Richet en *La hostia y los jinetes* dice figurativamente que [...] *el paraguayo está en una prisión. Preso de la pobreza, preso de las enfermedades, preso de la ignorancia y hasta preso de su mediterraneidad* (Ritter, 1962: 161). Esta afirmación sintoniza con lo expresado por Roa Bastos: *El Paraguay, isla rodeada de tierra, de infortunios...* (Roa Bastos, 1993: 279–280), que, a su vez, tiene unas claras inspiraciones barrettianas: el Paraguay para el polemista español fue [...] *un laberinto inmóvil y terrible* (“Rincón de selva”, Barrett, 2010, I: 212). Una valoración similar la encontramos en Ritter, cuyo personaje literario, el padre Blas, desilusionado, se dice a sí mismo: *Porque en la campaña, si hay algo difícil de realizar es el cambio [...]* (Ritter, 1962: 232). En el campo paraguayo tanto el tiempo como el espacio parecen inmóviles, caracterizados ya por Barrett, para quien es mucho peor que el mismo infierno, ya que en este último, al menos *se desea, se conspira, se vive* (“El estilo”, Barrett 2010, II: 288–290). Este pensamiento, aunque en otro contexto, lo aporta Leonardo Reyes, el médico de *El pecho y la espalda* de Ritter. Para él, [...] *el pueblo paraguayo tiene las manos atadas y los pies engrillados por la ignorancia* (Ritter, 1962: 176).

Como una cárcel puede ser considerada entonces la misma capital paraguaya. En el cuento “El pájaro mosca” una muchacha joven, Alba, hija de un intelectual asunceno, en

² Referencia obligada para profundizar en este personaje histórico es el texto de Gasquet (2004). En la novela *Los herederos*, de Gabriel Casaccia encontramos también una referencia a los tiempos del doctor Francia (cfr. Casaccia, 1985: 260).

su enfermedad se retrotrae a la juventud, mostrando síntomas de la enajenación (cfr. Ferrer Agüero, 1981: 440). Gracias a su vuelta al pasado feliz ella sabe escaparse de la cruda realidad y se defiende así ante la violencia del mundo. Méndez-Faith enumera en una lista los “espacios-cárceles” en la obra de los autores exiliados: los lugares de Areguá, Sapukai, Takurú-Pukú, Peña Hermosa y Tevegó, así como sótanos, un leproso y un cementerio que *constituyen otros dos aspectos cerrados que están allí, implicando simbólicamente [...] dos casos concretos de no exit [...]* (Méndez-Faith, 2009: 176). Partiendo de esta observación, encontramos, quizá, unos ejemplos más. En varios cuentos roabastianos la trama se desarrolla en las ciudades en las que se hace visible la huella de la emigración y el rencor por la traición. En Roa, por último, el exiliado se encuentra con el traidor (por ejemplo: el cuento “Encuentro con el traidor”, que lo debería explicar todo) y la traición es, lastimosamente, a veces el único camino para lograr la libertad personal y abandonar a salvo el país represivo.

3. Areguá

El sitio *no exit* más característico de la narrativa paraguaya realista es, sin duda, el Areguá de las novelas de Gabriel Casaccia³. Esta ciudad veraniega cercana a Asunción, a orillas del lago Ypacaraí, congregaba a los habitantes de la capital venidos a menos, que encontraron en ella su manera de vivir en tiempos de crisis. Herken Krauer (2002: 14) ve que la *calle principal del pueblo es el personaje más importante de la novela*. El mismo novelista afirma en una entrevista mantenida con Feito: *Areguá es la expresión material de ese tiempo inmovilizado. En lo hondo, más allá de lo episódico y anecdótico, es aún Paraguay del Dr. Francia* (en Feito, 1977: 159). Hugo Rodríguez-Alcalá (1987: 51) por su parte añade que es [...] *un lugarejo horrible, habitado por almas viles a quienes alcanzan las más bajas pasiones*, trazando unos ambientes que van de la [...] *nostalgia por el mundo mágico de la niñez a un romanticismo de signo contrario*, censurado y aséptico. Areguá, ese *séptimo círculo dantesco*, según Rubén Bareiro Saguier (en Feito, 1977: 30), aparece en Casaccia como una continua búsqueda del pasado glorioso que quedó en Asunción (Feito, 1977: 31)⁴. Incluso su nombre, en guaraní, significa ‘desde hace tiempo’ (Almada Roche, 2007) y se convierte en un sitio parecido al Macondo de García Márquez, al Yoknapatawpha de Faulkner, a la Santa María de Onetti. Constituye todo un símbolo del Paraguay y su presencia es notoria en casi todas sus novelas: “*Se puede reemplazar la palabra destierro por el topónimo Areguá [...]*”—propone Bareiro Saguier (2007: 123)—.

A partir de *La Babosa*, Areguá se convierte en el auténtico protagonista y será de obligada referencia en *La llaga*, *Los Huertas*, *Los herederos*. La novela *Los exiliados* —que prosigue a *La llaga*— tiene como protagonista a la ciudad argentina fronteriza de Posadas, pero con todos los rasgos del típico Areguá casacciano, porque ambas novelas comparten determinados personajes (véase Martínez, 2009: 13–14). Florino Villalba de *Los Huertas* quiere huir de Areguá al considerarlo un infierno (Casaccia, 1981: cap. VI). En esta novela la ciudad simboliza *la patria infeliz para los exiliados internos*, confinados por el régimen por ser muy peligrosos políticamente en la capital. Es el espacio cerrado donde

³ Sobre el sentido de Areguá se ha escrito ampliamente en Martínez (2009) y este lugar se ha convertido en todo un tópico del realismo paraguayo.

⁴ En una opinión expresada por el mismo novelista, citada en este estudio.

se encuentran los exiliados y donde reina una desventura constante (Bellini, 1986: 494). Almada Roche (2007) percibe en *La llaga* y en *La Babosa* una especie de lugar mítico. Los nombres de los sitios —curiosamente— son verdaderos (como lo son por ejemplo las calles de Asunción), pero los nombres de los políticos son ficticios. Areguá —y este aspecto implica su importancia en el ámbito literario paraguayo del exilio— está mencionada en las obras de Roa Bastos: en *Yo el Supremo* (Roa Bastos, 2003b: 428), en *Contra-vida* (Roa Bastos, 2005: 221) y en *Cuentos completos* (Roa Bastos, 2003a: 428) así como en uno de los cuentos casaccianos, “La amberé”.

Los habitantes y residentes temporales aregüeños normalmente vienen de la capital. Personifican los vicios nacionales y constantemente miran su pasado feliz. En *Los exiliados* Casaccia introduce la ciudad de Posadas, que evoca también Areguá. No duda en afirmar que sin el exilio no hubiera escrito tanta novela inquietante. Para Casaccia, Areguá es una especie de infierno dominado por la maledicencia, lo que afirma también Roa Bastos en *Yo el Supremo* (cfr. Ferrer Agüero, 1981: 64)⁵. Roldán Martínez hace notar que el carácter aislado de Areguá tiene como objetivo convertir el espacio de la utopía en la del confinamiento porque este cambio de perspectiva permite ver más nítidamente la oposición civilización – barbarie (cfr. en Martínez, 2009: 229). Para Méndez-Faith el simil de Areguá como celda se refiere no solo a la idea de encierro, monotonía y soledad del espacio-cárcel, sino también a su carácter destructivo para la psique, fomentando el egoísmo y la crueldad (Méndez-Faith, 2007: 104, Rodríguez-Alcalá, 1987: 53). Casaccia convierte su paraíso infantil de Areguá en un infierno⁶, mencionando en un párrafo *ese pueblo miserable de Areguá* (Casaccia, 1985: 144) que reúne a *todos los que no podemos estar en otra parte* (Casaccia, 1987: 57). Coincide con esta línea de pensamiento Benisz (2009: 7):

[...] el espacio de la opresión que sufre el exiliado o el migrante y cuya extensión ocupa lo que ese sentimiento en la conciencia del sujeto. Areguá es equivalente a Posadas o a cualquier otro lugar en el que se está porque no se puede estar en otra parte (Benisz, 2009: 7).

Un “preso” del pueblo es el padre Rosales de *La Babosa*, quien guarda una única obsesión: *marcharse de Areguá* (Casaccia, 1996: 159). Entre los protagonistas de esta novela, Willy Espinoza logra huir hacia la Argentina con las joyas robadas de la viuda Clara. Ramón Fleitas (que aspira a ser un afamado escritor en Buenos Aires) y el padre Rosales (que quiere volver a Galicia para pasar en el terruño sus últimos días) fracasan en sus deseos y *se convierten en un tipo de [...] condenados a cadena perpetua*, escribe Méndez-Faith (2007: 104). Ramón, quien roba el dinero al padre Rosales, destinado a su viaje a Europa, busca su suerte a toda costa y declara: *Yo tengo que reaccionar, salir de este pueblo, de esta cárcel* (Casaccia, 1996: 163). El cura, [...] *desde que tomara a su cargo Areguá, padecía la enfermedad de la tristeza, como otros sufren de jaqueca o del hígado. Areguá lo había enfermado de ese mal que era un pecado* (Casaccia, 1996: 167). Esta ciudad llama a la muerte: *El silencio de Areguá no era el silencio de la vida, sino el silencio de las cosas muertas* (Casaccia, 1996: 229–230). Méndez-Faith percibe en *La Babosa* el

⁵ En la novela aparece un tal Caxaxia, habitante de Areguá.

⁶ Aconsejamos leer sobre el Areguá de Casaccia en: Case (1970) y Benisz, Castells (2009), pero el más importante es el citado Martínez (2009).

encierro predominante sobre el espacio geográfico y psicológico, propio de una “isla” de tipo material y espiritual (Méndez-Faith, 2007: 103). *Los exiliados*, al igual que la colección de cuentos de Bareiro Saguier titulada *Ojo por diente*, tienen como protagonistas a los desterrados: sus sueños de regreso nunca realizables, la existencia de los revolucionarios metidos en planes clandestinos o perennes aprietos económicos. Pueblan esta novela los activistas que conocen ya cárceles y todo tipo de persecuciones e injusticias (Méndez-Faith, 2009: 75).

4. Tevegó

El espacio limitante es la colonia penitenciaria de Tevegó⁷, descrita de un modo quevedesco en *Yo el Supremo*⁸. Parece cumplir con creces todo el afán de controlar y limitar la libertad de su creador El Supremo, figura literaria del dictador Gaspar Rodríguez de Francia. No es [n]ingún sitio de vida y [e]ntrar allí no es entrar porque “[a]l pueblo-penitenciario del Tevegó no se puede entrar (Roa Bastos, 2003b: 109). El Supremo precisa el carácter de este lugar del siguiente modo:

Allá entraron sin muchas garmainas los criminales, ladrones, vagos, malentretenidos, prostitutas, los conspiradores que se salvaron del fusilamiento del año 21. Entraron los primeros correntinos que mandé capturar [...]. Entraron hasta mulatos y negros. [...]. Nada más que la tierra, ceniza y piedras. Piedras chatas, peladas, hasta de un jeme, marcando la línea donde se acaba el verde del espartillar y los pirizales. [...]. Si hay gente allá lejos no se sabe si es gente o piedra (Roa Bastos, 2003b: 109)⁹.

Bajo estas palabras cuasi apocalípticas Bareiro Saguier (1976: 39) sugiere que Roa alude a un lugar maldito donde reina el aislamiento, *la cantera-presidio en la cual son obligados a trabajar los presos políticos*, que se llama en realidad Tacumbú y que forma parte de las crónicas de la represión del Paraguay (como penal de confinamiento y torturas durante la dictadura). Quedan especificados otros detalles acerca de los habitantes de esta colonia: “[n]egros, pardos, mulatos, hombres, mujeres, chicos, todos cenizos, cenizos-tanimbulos”. En el Paraguay el Dictador Perpetuo pone orden y suprime la oposición. En consecuencia, muchos condenados están hacinados en Tevegó a modo de campo de concentración:

⁷ Sobre este lugar escribe también Bareiro Saguier (1970: 73) y Barrera (1990: 19). En *Yo el Supremo* se hacen referencias a Tevegó: Roa Bastos, 2003b: 109–115.

⁸ Méndez-Faith estudia en *Yo el Supremo* varios aspectos del aislamiento. La autora dice: *Justamente los tres textos básicos que constituyen la novela [Yo el Supremo – M. D.] evocan la condición de riguroso aislamiento físico —con la única compañía de su inseparable secretario Patiño— en que se encuentra el dictador. Son dichos textos “la circular perpetua”, especie de compendio histórico del Paraguay, que escribe por etapas, para destruir con él a sus lectores; su “cuaderno privado”, donde refleja sus pensamientos más íntimos, y cuyo diálogo que mantiene con Patiño, que es también otro texto escrito, ya que mientras el narrador “dicta”, su secretario “escribe”* (Méndez-Faith, 1991: 242).

⁹ Citemos una interesante opinión respecto al mismo Supremo Dictador. En una encuesta realizada en las escuelas uno de los niños denomina al Supremo Dictador como [...] *una Gran Pared alrededor del mundo que nadie puede atravesar...* (Roa Bastos, 2003b: 434).

Cuesta mucho ver que los bultos no son piedra sino gente. Esos vagos, malentretenidos, conspiradores, prostitutas, migrantes, tráfugas de todo pelo y marca, que en otro tiempo Su Excelencia destinó a aquel lugar [...]. Bultos nomás (Roa Bastos, 2003b: 111–112).

Y lo que dejan los confinados en Tevegó, recordando también en cierto grado, por supuesto, a los confinados en Areguá, son unos [d]esperdicios [...] a montones. *Trapos secos, muchas cruces entre los yuyales también secos* (Roa Bastos, 2003b: 112). Renée Ferrer (1977: 367) reconoce en el penal de Tevegó el Comala de Rulfo.

5. Yerbales y otros sitios

Los yerbales son un elemento indispensable en el escenario terrorífico del Paraguay. Son inequívocamente lugares-cárceles y merecen nuestra atención. Para Roa Bastos *Takurú-Puku era, pues, la ciudadela de un país imaginario, amurallado con grandes selvas del Alto Paraná* (Roa Bastos, 1997: 119). Pero, mientras en *Lo que son los yerbales* de Barrett estas plantaciones carecen de salida, en Roa Bastos se abre una posibilidad de la liberación. En *Hijo de hombre*, Casiano y Natí, una pareja de esclavos yerbateros, recupera finalmente la libertad. También la canción del *mensú* puede volar libremente por las noches. El narrador de la primera novela de Roa Bastos dirá al respecto:

[...] versos de un “compuesto”, que a lomo de las guitarras campesinas hablaban de las penurias del mensú, enterrado vivo en las catacumbas de los yerbales. [...] hablaba de esos hombres que trabajaban bajo el látigo todos los días del año y descansaban no más que el Viernes Santo [...] descolgados también ellos como el Otro, porque esos cristos descalzos y oscuros morían de verdad irredentos, olvidados. No sólo en los yerbales de la Industrial Paraguaya, sino también en los demás feudos. Enquistados como un cáncer en el riñón forestal de la república [...] (Roa Bastos, 1997: 120).

A los penales verdes de Takurú-Puku, rodeados de selva y río, vigilados por perros y capataces armados, Méndez-Faith agrega también la colonia penal Peña Hermosa (el lugar de destino de Miguel Vera, el guerrillero frustrado) y el Chaco, el escenario de la “guerra de la sed” al final de *Hijo de hombre*. Y se pregunta: *¿Qué más cárcel que estos lugares poblados por castigados y confinados, y de donde la huida oscilaba entre improbable e imposible?* (Méndez-Faith, 1991: 241)¹⁰.

El espacio cerrado lo es también la oficina de los Brítez, donde se aloja temporalmente el protagonista de *La Babosa*, Ramón Fleitas, después de la separación de su esposa Adela. Aquí Ramón se ve condenado a aceptar el único espacio físico que se le ofrece para vivir: las oficinas y no el interior de la casa libre. Su experiencia se enriquece con la estadía en un calabozo de la comisaría por haber portado un arma ilegal. Este frustrado poeta y abogado, denominado *koiguá*¹¹, recibe como destino otro pueblo-cárcel, el puesto de juez de paz

¹⁰ Continúa la autora escribiendo que Casaccia [...] *se apodera críticamente de Areguá y busca en su atmósfera los resortes que gobiernan y determinan la apatía, la esterilidad, el vacío espiritual de su gente* (Méndez-Faith, 2007: 83).

¹¹ *Koiguá* – en guaraní denomina al campesino que reniega de su origen. Es el término clave para interpretar los problemas psicológicos de los protagonistas casaccianos. También se puede

en Misiones (Méndez-Faith, 2007: 103). Allá pasa el resto de su vida, emborrachándose y acompañado de amantes indígenas. Roldán Martínez (2009: 220) ve en Areguá otro sitio característico, el cementerio, presente por ejemplo en *Los herederos*. Para el crítico, *la concepción de Areguá como una cárcel convive con su identificación con un cementerio, y con la de sus habitantes con muertos* (Casaccia, 1985, II: 24). En *Los Huertas* el cementerio cumple un papel decisivo ya que yacen en él los restos mortales de Gervasia Huertas, tía de Casimiro, y Leonardo Manuel Huertas. También Casimiro Huertas está enterrado desde hace siete años fuera de Areguá, lo que preocupa a Adelina, que sueña con reunir a toda la familia en un panteón. Para Martínez (2009: 212) el cementerio de Areguá es el escenario mudo de *La Llagu y Los Huertas y el único lugar en el que es posible echar raíces* (cfr. Martínez, 2009: 212). *Todos estos espacios* —observa con razón Méndez-Faith— *están contenidos en un pozo mayor llamado justamente Areguá* (Méndez-Faith, 2007: 103).

La imagen de la cárcel aparece en varias obras del perspectivismo paraguayo. En la novela *Los Huertas* Eleuterio está detenido por el comisario Filomeno Maldonado por “subversión” y ni siquiera se le aclara tal noción (Casaccia, 1981: cap. XIII). Entre las muchas consecuencias de estar preso cabe subrayar las psicológicas: estando encerrado uno empeora de carácter y queda marcado para siempre. Citemos también *Los exiliados* donde Gilberto Torres, después de haber sido arrestado por un supuesto atentado al jefe de Investigaciones, Cáceres, confiesa: *La verdad es que nada te destruye más que la prisión. Aunque seas inocente, la prisión te cambia... te cambia* (Casaccia, 1983: 222). Florino Villalba, de *Los Huertas*, siente tanto pánico ante caer preso que queda prácticamente paralizado¹². Otro espacio-cárcel es el vertedero municipal, por ejemplo el de “El baldío” roabastiano. La palabra ‘baldío’ para Ferrer Agüero *contiene la nota de [la] esterilidad y [...] descomposición* que ejemplifica la metáfora del exilio paraguayo en Buenos Aires (Ferrer Agüero, 1981: 243). Mario Pareda, de la novela homónima de Casaccia, discute con el inglés Thompson sobre la esclavitud de los lugares cerrados, antes de que el extranjero se suicide.

A la categoría del espacio-cárcel pertenece un pueblo desconocido de la Región Oriental, donde tiene su confinamiento el naturalista francés, Amadée (Amadeo) Bonpland, apresado por el dictador en *Yo el Supremo*. El botánico, este “prisionero de honor”, queda *severamente vigilado y sin permitirle salir del país, hasta que se le ocurrió [al Supremo – M.D.] soltarlo, cuando ya aquél hubiera preferido quedarse* (Méndez-Faith, 1991: 243). Otros lugares de encierro de la época de Francia aparecen en *Hijo de hombre*. Son las ciudades de confinamiento para los hermanos de Macario, hijos de Pilar, que fueron confinados en distintos puntos del país (Roa Bastos, 1997: 29). Sapukai, el pueblo presente en el segundo capítulo, a consecuencia de la Guerra de la Triple Alianza y después de la revolución de 1912, pasó a ser el *pueblo de muertos enterrados bajo las vías* (Roa Bastos, 1997: 61) y fue cuna de una rebelión y repetida derrota que termina con otro saldo de muertos. Es *pueblo de muertos (cementerio) y pueblo de vivos*; también sirve como lugar de presidio al

observar la degeneración cultural de la misma ciudad de Areguá, al afirmar el protagonista Brítez de *La Babosa*: *Areguá ha terminado con lo poco de ciudad que tenía, y se ha convertido en una coyguá del todo* (Casaccia, 1996: 246).

¹² Según Méndez-Faith, en *Los Huertas* se produce un intento de cambio de carácter sisifesco (en Benisz, 2009: 7).

doctor Alexis Dubrovsky. Este exiliado vive su “cárcel” al haber sido malinterpretado por haber ayudado a un niño, por lo que se encierra en su cuarto-celda semejante al *calabozo de la prevención* (Méndez-Faith, 1991: 241). Rafael Barrett, quien también unos cincuenta años antes de los novelistas paraguayos sufrió el destierro y la prisión, describe en uno de sus textos, “Tristezas de la lucha”, su arresto domiciliario, compadeciendo al joven guardia que lo vigila, sintiendo escalofríos y siendo más infeliz (cfr. Barrett, 2010, I: 279).

Los exiliados suelen sentirse afectados por el encarcelamiento de tipo espiritual y de ayuda nos sirve en este contexto el filósofo polaco Józef Tischner (2012: 135–137). Su pensamiento, aplicado al contexto de la narrativa paraguaya, ilumina desde otra perspectiva las reflexiones acerca del aspecto individualista de los espacios-cárceles. El hombre del escondrijo —escribe Tischner— es aquel que padece de esperanza y levanta una muralla que se hace cada vez más gruesa, a medida que crece su temor. El hombre que vive intramuros considera a los de afuera sus enemigos y en su escondite reina la sospecha, ya que cada aliado puede ser un traidor en potencia. Cuando uno sospecha de todos, mantiene las distancias con todo el mundo y está convencido de su desarraigo, sintiéndose exiliado. La muralla que le rodea es levantada por el miedo. Y cuando, al final, los enemigos se encierran en un círculo vicioso regido por la obsesión de la revancha, su casa se convierte en una cárcel. El hombre mismo —continúa Tischner— se construye una prisión y se sentencia a sí mismo a la pena de reclusión voluntaria. De ahí que la presencia del concepto de túnel en la obra de Ernesto Sábato. El túnel tiene suma importancia porque a través de él el hombre puede comunicarse con el mundo exterior (cfr. Tischner, 2012: 137)¹³.

Una idea similar a la tischneriana puede ser aplicada a la interpretación del cuento robastiano “La excavación” (Roa Bastos, 2003a: 67–71). Perucho Rodi es condenado a una pena de prisión por haber militado en una guerrilla. Junto a otros compañeros de cautiverio se fugan por un túnel excavado por ellos desde una de las celdas. En el momento de fuga la policía descubre su intento. Todos mueren enterrados bajo tierra, excepto uno, que se salva y huye hacia el domicilio de un amigo de la insurrección. La prolongación de este cuento la encontramos en el hilo conductor de la novela *Contravida*, cuya trama se organiza en torno a la huida y persecución del único sobreviviente de aquella masacre. Piccini valora un *ciego obstinarse en la sobrevivencia como el que ejemplifica la escalofriante alegoría de ese túnel que se va abriendo veinte centímetros por día— hacia la libertad, en las entrañas de una cárcel de prisioneros políticos* (“La excavación”) (en Piccini, 1973: 244). Cuando el túnel se tapona y se cierra, cesa la comunicación y se desata la violencia. La alternativa es —observa Burgos— *el encuentro con lo telúrico y la transformación del hombre en “topo”*, dedicado a cavar hacia una superficie oxigenada y distinta (Burgos, 1990: 118). Los “hombres-topos” (lo es también Cristóbal Jara, oculto en una tumba vacía del cementerio en *Hijo de hombre*) se esconden ante la persecución y experimentan la llamada por Burgos *tragedia de las repeticiones*. El túnel puede estar abierto a la libertad

¹³ “Można budować przestrzeń społeczną jako system wielorakich kryjówek – kryjówek, w których każdy człowiek pozostaje wyłącznie u siebie, jak u Leibniza «monada bez okien». Kryjówka łączy się z kryjówką tunelem, którym dostarczane jest człowiekowi pożywienie i odpowiednie kwantum informacji. [...]. Poprzez tunel można się również komunikować” [traducción propia – M. D.].

o a la persecución, las excavaciones marcan el perfil de los destinados, que están *arrojados a un vórtice intrahistórico absurdo* (Burgos, 1990: 120)¹⁴.

7. Conclusión

El “espacio-cárcel”, como se ha demostrado, es un tema recurrente en la literatura paraguaya bajo Stroessner. La imagen de la cárcel se une estrechamente a la temática del exilio. Los “espacios-cárceles” y la vida de los exiliados *es un todo cerrado. No hay escape*, según Vignati (1967: 16), y este problema se relaciona con el concepto de “dolor paraguayo” de Rafael Barrett interpretado en el contexto actualizado. Como sugiere Roa Bastos, el “dolor paraguayo” significa ni más ni menos que *la alienación y el aislamiento* (Carbajal, 1996: 73). Sicard (1994: 197) encuentra en *Hijo de hombre* otro “espacio-cárcel”: el del agujero de la mano de Macario por la quemadura y el cráter de Sapukai después de las bombas que matan a los insurgentes. En definitiva, nos atrevemos a decir que los espacios-cárceles configuran el Paraguay mismo: *una nación a quien le han robado su historia* (también en Roa Bastos, 1991: 87). El hombre paraguayo es entonces un hombre trágico, su vida ya está preestablecida antes de nacer (léase esta idea en el “Nonato” de Roa Bastos) y se siente intruso. Como escritor, exiliado además, siente que solo puede vivir el momento presente.

Résumé. Místa-vězení v paraguayském perspektivismu. V tomto článku se zabýváme na základě studií Josefíny Plá a Teresy Méndez-Faithové *perspektivismem* v paraguayské exilové literatuře. Pracujeme s pojmem „místa-vězení“, který charakterizuje Paraguay a její kulturní a duchovní izolaci na jihoamerickém kontinentu. Místa-vězení jsou všudypřítomna ve velké próze paraguayského realismu. Při srovnání těchto míst s magickými místy magického realismu docházíme ke značným rozdílům. Jsou to pasti a úkryty, z nichž není úniku. Soustředíme se především na město Areguá, které si vybral Gabriel Casaccia, na Tevegó, Takurú-Pukú u Roa Bastose a na Paraguay jako celek, tak jak figuruje ve většině textů. Také další místa symbolizují uvěznění: zapomenuté vesnice, ohniska povstání, věznice, tunely, mučírny a hřbitovy. Naší snahou je ukázat, že pobyt spisovatelů v exilu přináší psychické následky. Jejich literární postavy jsou proto izolací trvale poznamenány.

¹⁴ Quedan todavía pendientes las reflexiones sobre el matrimonio como un tipo encarcelamiento, según Rafael Barrett. Él mismo escribió: *Matrimonio: amor enjaulado* (“Reflexiones”, Barrett, 1988, II: 323). Para abarcar este tema desde el punto de vista ideológico y psicológico, se necesitaría, sin embargo, una meditación más profundizada y fuera del contexto perspectivista.

Bibliografía

- Alfabet Tischnera* (2012), ed. W. Bonowicz, Kraków: Znak.
- Augusto Roa Bastos. Antología narrativa y poética* (1991), ed. A. Tovar, Suplementos Anthropos, 25, Barcelona: Editorial Anthropos.
- BAREIRO SAGUIER, Rubén (1976), “La Historia y las historias en *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos”, in: *Seminario sobre Yo el Supremo de Augusto Roa Bastos*, Poitiers: Centre de Recherches Latino-Americaines de L’Université de Poitiers, 28–39.
- (1990), “Raíces, ejes, caminos de una escritura”, in: *Ínsula*, 521, 1–2.
- (2006), *Augusto Roa Bastos. Caídas y resurrecciones de un pueblo*, Asunción: Servilibro.
- BARRERA, Trinidad (1990), “Augusto Roa Bastos: la ejemplaridad de la escritura”, in: Dónoan et al., *Augusto Roa Bastos. Premio “Miguel de Cervantes” 1989*, Barcelona: Anthropos – Ministerio de Cultura, 19–37.
- BARRETT, Rafael (2010), *Obras completas*, edición al cuidado de Francisco Corral, Santander: Ediciones Tantín.
- BENISZ, Carla Daniela (2009), “La épica bastarda de la novelística de Gabriel Casaccia”, in: *V Encuentro Nacional de Estudiantes de Letras* (17.–19. 9. 2009), Neuquén: Universidad Nacional de Comahue, 1–12 [<http://produccion.fsoc.uba.ar/paraguay/nosotros/benisz2.pdf>, 24.8.2010].
- BUDREWICZ, Olgierd (1965), “Z Paragwaju”, *Przekrój*, 1062, 5–6.
- CAMPOS CERVERA, Hérib (1999), *Poesías completas y otros textos*, Asunción: El Lector.
- CARBAJAL, Brent (1996), *Historia ficticia y ficción histórica: Paraguay en la obra de Augusto Roa Bastos*, trad. D. Iglesias Kennedy, Madrid: Editorial Pliegos.
- CÁRCANO, Ramón (1941), *Guerra del Paraguay. Acción y reacción de La Triple Alianza*. Vol. II, Buenos Aires: Domingo Viau y Cía.
- CASACCIA, Gabriel (1981), *Los Huertas*, Asunción: NAPA.
- (1983), *Los exiliados*, Asunción: El Lector.
- (1984), *Cuentos completos*, Asunción: El Lector.
- (1985), *Los herederos*, Asunción: El Lector.
- (1996), *La Babosa*. Asunción: El Lector.
- (1987), *La llaga*, Asunción: El Lector.
- (2007), *Mario Pareda*, Asunción: Criterio Ediciones.
- CASE, Thomas E. (1970), “Paraguay in the Novels of Gabriel Casaccia”, in: *Journal of Inter-America Studies and World Affairs*, 1, 76–83.
- FERRER AGÜERO, Luis María (1981), *El universo narrativo de Augusto Roa Bastos*, tesis de doctorado, Madrid: Departamento de Literatura Hispanoamericana – Universidad Complutense.
- FOSTER, Dawid Wiliam (1988), “El escritor y su pueblo: hacia una caracterización de los ensayos de Augusto Roa Bastos”, in: BURGOS, F. (ed.), *Las voces del Karái:*

- estudios sobre Augusto Roa Bastos*, Madrid: EDELSA – EDI – Ediciones Euro-Latinas, 23–37.
- GASQUET, Axel (2004), “Ciencia e historia. El Bonpland de Roa Bastos”, in: GASQUET, A., *Lingua franca*, Buenos Aires: Ediciones Simurg, 81–95.
- MARTÍNEZ, Ignacio Roldán (2009), *Gabriel Casaccia y Areguá: espacio e identidad*, tesis doctoral, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- MÉNDEZ-FAITH, Teresa (1991), “Dictadura y «espacios-cárceles»: Doble reflejo de una misma realidad en *Hijo de hombre* y *Yo el Supremo*”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 493/494, 239–245.
- (2007), “Hacia una lectura contextual de *La Babosa*”, in: FEITO, F., MÉNDEZ-FAITH, T. (eds.), «*La Babosa*» y sus críticos, Asunción: Intercontinental Editora, 81–114.
- PICCINI, Mabel (1973), “*El trueno entre las hojas* y el humanismo revolucionario”, in: GIACOMAN, H. F. (ed.), *Homenaje a Augusto Roa Bastos. variaciones interpretativas en torno a su obra*, Madrid – New York: Anaya – Las Américas, 237–249.
- PLÁ, Josefina (1983), *Cuentos completos*, edición de Miguel Ángel Fernández, Asunción: El Lector.
- RITTER, Jorge Rodolfo (1962), *El pecho y la espalda*, Buenos Aires: Ediciones Nizza.
- (1969), *La hostia y los jinetes*, Asunción: s/e.
- ROA BASTOS, Augusto (1993), *El fiscal*, Madrid: Alfaguara.
- (1997), *Hijo de hombre*, edición definitiva, Madrid: Alfaguara.
- (2003a), *Yo el Supremo*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- (2003b), *Cuentos completos*, Asunción: El Lector.
- (2005), *Contravida*, Madrid: Alfaguara.
- SICARD, Alain (1994), “El agujero en el texto (Apuntes para una relectura de *Hijo de hombre*)”, in: SICARD, A., MORENO, F. (coord.), *Lecturas de Hijo de hombre*, 2ª ed., Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines de l’Université de Poitiers, 187–206.
- SILVA, Lincoln (1970), *Rebelión después*, Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- (1975), *General, general*, Buenos Aires: Crisis Libros.
- VIGNATI, Alejandro (1967), “Los héroes están cansados. *Los exiliados*, novela de Gabriel Casaccia”, *Extra*, 22, 16.

Maksymilian Drozdowicz
Katedra romanistiky
Filozofická fakulta
Ostravská univerzita v Ostravě
Reální 5
CZ-701 03 OSTRAVA 2
República Checa